
COMENTARIO SOBRE EL LOGOS EN HEIDEGGER

El propósito de esta breve reflexión es investigar la continuidad del pensamiento heideggeriano partiendo de un concepto fundamental en su filosofía: *el logos*. El análisis del *logos* aparece en varios escritos de Heidegger. Sin embargo, nuestro estudio comparativo concentrará sus esfuerzos en dos textos paradigmáticos: el libro *Sein und Zeit* y el artículo "Logos".

Parece innecesario subrayar la importancia del tema. Aunque resulte ingenuo reducir la filosofía de Heidegger al "renacer" del auténtico *logos* griego, nuestra lectura ha constatado una relación directa entre la teoría del *logos* y los temas cardinales del pensamiento heideggeriano. Por esa razón, si bien nos acercamos a Heidegger a través del *logos*, no podemos perder de vista el conjunto de su filosofía. La interpretación del *logos* nos conducirá, por ejemplo, a los dominios de los siguientes términos: *aletheia*, *to sophon*, *hypokeimenon*, *die Sprache*, *das Denken*, *das Dasein* ...

Nuestro método de trabajo nos ha permitido descubrir varias áreas de coincidencia en ambos textos. Este dato podría resultar sintomático si tomamos en cuenta el hecho de que el artículo *Logos* cita una sola vez el libro *Sein und Zeit*.¹ La coincidencia y la diferencia de los temas tratados en ambas fuentes bien servirían como base para realizar una comparación material de las mismas. Sin embargo, un método semejante prolongaría superficialmente el ensayo, amén de introducirnos en un bosque sin perspectivas, disminuyendo la calidad del mismo. Por lo tanto, preferimos enmarcar los textos en el cuadro general del pensamiento heideggeriano para intentar descubrir la ruptura o la continuidad de su filosofía. Propuesto nuestro punto de partida, iniciemos la indagación.

Nuestro estudio comparativo ha encontrado una serie de paralelismos y contrastes entre los dos escritos. La intención y la brevedad del presente trabajo no nos permiten analizar todos los puntos de coincidencia. Sin embargo, creemos necesario demostrar que aun los textos que reflejan una

evidente semejanza, muestran, a su vez, cierta modalidad relativamente original en cada obra. Tanto es así, que nos atrevemos defender la siguiente tesis: ya a partir del análisis etimológico del *logos* y de las diversas traducciones tradicionales del mismo presentadas por Heidegger en cada exposición podemos rastrear el grado de continuidad y de originalidad que caracteriza cada obra.

Sin más circunloquios, adentrémonos en el universo de los conceptos examinados en *Sein und Zeit*. Esta obra inicia el estudio del concepto de *logos* a la luz de los significados que el término recibió con Platón y Aristóteles. La pregunta básica que preocupa al filósofo alemán reza así: ¿Cómo es posible que *logos* haya sido traducido (interpretado) como *Vernunft*, *Urteil*, *Begriff*, *Definition*, *Grund*, *Verhältniss* ?² La lectura de estas páginas nos indican que Heidegger insiste en el hecho de que la palabra *logos* tiene un parentesco etimológico con el verbo *legein*. Sabemos que *legein* tiene varias traducciones, entre las cuales cabe mencionar: *auslegen*, *aufzeigen*, *vorlegen*, *reden*, *erzählen*... A partir de estas posibles traducciones, el autor intenta explicar en qué sentido el *logos* puede ser concebido como *Vernunft*, *Urteil* y demás interpretaciones tradicionales. Tales interpretaciones son factibles en tanto en cuanto revelan, desde un ángulo particular, la nota esencial del *logos*: *sehen lassen*.

Si comparamos el punto de partida de este análisis y su elenco de traducciones clásicas con el punto de partida y el elenco de traducciones que nos ofrece el artículo *Logos de Vorträge und Aufsätze*, daríamos con la clave para descubrir el enfoque y el acento de cada exposición. El artículo *Logos*, basado en el Fragmento 50 de Heráclito, también comienza enumerando las traducciones dadas al *logos*. No obstante, debemos señalar dos peculiaridades del mencionado artículo. Por un lado, ahora se trata explícitamente del *logos* de Heráclito; por el otro lado, aquí Heidegger sólo emplea un verbo (*ausgelegt*) cuando hace referencia a las traducciones del término. En *Sein und Zeit*

acompañía el verbo "traducir" con el verbo "interpretar", el cual aparece entre paréntesis. Como veremos, este curioso dato está relacionado con la preocupación hermenéutica que late bajo la estructura de *Sein und Zeit*.

Esta obra dedica un apartado a explicar cómo la enunciación es un modo derivado de intepretación: *hermeneia* (págs. 153-160). El *logos* de *Sein und Zeit* refleja un hondo interés por esclarecer la verdadera naturaleza de la proposición y de la lógica en su relación con el ser y con el *Dasein*. Al ser la enunciación -por tanto, enraizado en lo existencial -resulta que también la lógica lo es. Y dado que la antigua ontología está fundada en la lógica, no es suficientemente originaria. Es por esta razón que concebimos el *logos* como aquello que hace ver sólo lo meramente existente (*das Vorhandene*) y alcanzar los entes solamente en esa dimensión (*die Vorhandenheit*).

En *Vorträge und Aufsätze*, Heidegger afirma que el *logos* de Heráclito ha sido traducido "seit dem Altertum" como: *Ratio, Verbum, Weltgesetz, das Logische, die Denknwendigkeit, der Sinn, die Vernunft*.³ Ahora bien, ¿por qué cambia el elenco de las traducciones clásicas del *logos*? Aunque podamos percibir una equivalencia entre algunos términos de ambos elencos (v.g. *Grund=Ratio*, sólo existe una correspondencia literal en el caso de *Vernunft*). Intentemos dar una respuesta a la dificultad anterior a partir de las peculiaridades que caracterizan el análisis del *logos* en cada escrito. Ambas exposiciones nos quieren convencer de que las traducciones tradicionales del *logos* no ofrecen su significado fundamental. Para lograr este propósito *Sein und Zeit* arremete contra cualquier interpretación que pretenda reducir el *logos* a mera facultad racional, enunciación o categoría lógica. Por ese motivo, si bien es cierto que Heidegger acusa a Aristóteles de ser uno de los primeros responsables de la traición al *logos*, también es cierto que le reconoce un acercamiento a su sentido original. En efecto, cuando Aristóteles trata de comprender el sentido del *logos* en cuanto lenguaje o habla, lo hace consistir en el *apophainesthai*, manifestarse, salir a luz.⁴

A nuestro juicio, la intención de Heidegger en *Sein und Zeit* reviste un doble carácter. De una parte, él quiere dejar claro que el *logos* es originaria

y fundamentalmente aquello que deja que algo sea visto (*sehen lassen*). En paralelismo entre *logos* y *apophansis* explícita y enriquece este concepto de *logos* (cf. pág. 32-33). En esta coyuntura el autor aclara cómo el *logos* puede ser *apophansis* y cómo puede tener la forma estructural de la *synthesis*: en cuanto deja que algo salga a la luz o se manifieste. Por la misma razón puede significar *Vernunft, Grund, Verhältniss*. La conclusión de la interpretación del discurso apofántico con la cual Heidegger desea explicar la función primaria del *logos* es que éste no es aquello que ha de ser considerado como el *locus* primario de la verdad. De otra parte, el pensador intenta demostrar cómo ha perjudicado el hecho de que el hombre sea concebido como un animal racional, poseedor del *logos*, y cómo esto ha afectado al lenguaje, a la gramática, y a la misma relación del hombre con el mundo y con el *logos* (Véase *Sein und Zeit* pág. 48, 160ss). A través de los pasajes dedicados al *logos* se palpa una preocupación en cuanto a la posible reducción de éste a categorías lógicas. Se insiste en el *logos* interpretado en clave de *apophansis-parousia-aletheia*. Resulta evidente, pues, el que en la enumeración de traducciones inaceptables figuren términos como razón, juicio, concepto, definición, relación.

Aunque el método empleado en el artículo *Logos* no coincide totalmente con el de *Sein und Zeit*, la intención de ambos planteamientos parece ser la misma. Ya dijimos que Heidegger repite literalmente la palabra *Vernunft* en el elenco de las traducciones occidentales. Al criticar la razón como la regla del *Tun* y del *Lassen* en el comentario al Fragmento 50, exige investigar la procedencia del ser de la razón. No podemos expresar nada de la razón si no rastreamos el ser original del *logos*. Ahora bien, el *logos* lo encontramos en el *legein*. *Logos* es a la vez *legein* (*als aussagen*) y *legomenon* (*als das Ausgesagte*). En contraste con *Sein und Zeit*, ahora el filósofo explora detalladamente los diferentes significados de *logos*. Primeramente significó hablar, decir, contar. Un poco más tarde significó lo mismo que *legen*; alemán: *nieder- und vorlegen* (pág. 208). En este momento descubre Heidegger el sentido más sugestivo del verbo: "Darin waltet das Zusammenbringen, das lateinische legere als lesen in Sinne von einholen und zusammenbringen ." (Subrayado nuestro).

Más adelante surge lo que consideramos la pregunta clave de la primera parte del artículo: ¿Por qué *logos*, cuyo sentido propio es *legen*, pasa a significar *sagen*? En medio de la respuesta el autor relaciona el *legein* con el *apophainesthai* de Aristóteles y termina por identificar ambos términos (cfr. págs. 213-221). Según su razonamiento, en el aforismo se hace corresponder al *legein* un “escuchar” (*hören*). Si la esencia del hablar es reunir, oír consiste en “recogerse-recogiendo lo escuchado”. Si hablar es poner, es decir, dejar estar ahí, en reunión, corresponder al hablar no será otra cosa que dejar estar en su integridad eso que un previo dejar estar recoge y presenta: poner lo subyacente como tal, como lo uno. Tal poner *-legen* es el *legein* de Heráclito: dejar estar ahí y recoger una cosa en su mismidad.⁵

¿Seremos capaces, desde esta reflexión preliminar, de vislumbrar la perspectiva que se esconde detrás del elenco de traducciones “infieles” enumeradas en el artículo *Logos*? Ya sabemos que se pretende eliminar la razón como la regla del hacer y del no-hacer. La intención fundamental de Heidegger consiste en buscar el origen y el fundamento del ser de la razón y del *logos*. Cuando consideramos la interpretación global del aforismo de Heráclito, no parece tan descabellado el traducir *logos* como *Ratio*, *Verbum*, *Weltgesetz*, *das Logische*.... El *logos* es en Heráclito la constante reunión, es decir, el Ser. Por esta línea podría entenderse el *logos* como *ratio* o fundamento. De igual modo, siguiendo la mente de Heidegger, decimos que el lenguaje es la casa del Ser. Si pensamos la esencia del lenguaje como *logos*, lo pensamos desde la esencia del Ser, más aún, como el Ser mismo, puesto que el *logos* es el Ser. De esta manera el *logos* desemboca en el *Verbum* y viceversa.⁶ La identidad entre *logos* y *Weltgesetz* se desprende de la traducción heideggeriana del aforismo 50 de Heráclito. “*Nicht mir, aber der lassenden Lege gehörig: Selbes liegen lassen: Geschickliches west (die lassende Lege): Eines einend Alles.*” Esa identidad es viable si entendemos la ley del mundo a la luz de la *lassende Lege* y del *logos*. Podríamos continuar investigando la equivalencia entre los términos enumerados en el artículo y el auténtico sentido del *logos*. Sin embargo, preferimos hacer dos observaciones que han de redondear la cuestión. En primer lugar,

Heidegger no rechaza abiertamente las traducciones tradicionales del *logos*. El las pone en entredicho en tanto en cuanto desvían la atención del pensamiento hacia aspectos periféricos y desarticulados de la original esencia del *logos*. Su intención es determinar en qué sentido puede ser traducido el término recurriendo a las versiones occidentales del mismo, sin tergiversar su rico y profundo significado original. En segundo lugar, el elenco presentado en *Vorträge und Aufsätze* incluye términos no mencionados en *Sein und Zeit*, ya que en el primero acusamos un enfoque diferente y se pretende acentuar unos aspectos tímidamente tratados en el segundo. Entre los puntos más elaborados en el artículo *Logos* podríamos mencionar: el *logos* como *legen*; paso del *legen* al *sagen*; relación entre *sagen*, *hören* y *legen*; relación entre el *homologein* y *legein*, entre Zeus y el *hen*, entre el *legein* moral y el *logos*. Evidentemente, la mayor parte de estos temas han sido afrontados en *Sein und Zeit*. No obstante, el enfoque de ambos escritos refleja algunos contrastes. El siguiente apartado se propone como tarea el estudio comparado de estos enfoques.

¿Podríamos aplicar a Heidegger el dicho que él pronunciara en cierta ocasión: “Todo gran pensador piensa sólo un pensamiento”? Responderíamos afirmativamente haciendo una ingenua salvedad: un pensamiento puede ser pensado desde muchos ángulos y con varias intensidades. Creemos que esto es cierto en el caso del *logos* heideggeriano. Sabemos, por ejemplo, que ser, poesía, arte y lenguaje fueron los temas más tempranos en la mente de Heidegger. Tal parece que el filósofo avanza demasiado en *Sein und Zeit*. Existen ciertos temas que no han sido tratados a fondo en sus primeros escritos. Es por eso que “retrocede” y se dedica a temas previos más elementales, v.g. el lenguaje, el *logos*. Para los efectos de nuestro estudio, resulta curioso el hecho de que, dos décadas después de la *Habilitationsschrift* ofrece unas lecciones *Logik* en las que busca la esencia del lenguaje en el *logos* griego.

También sabemos que la preocupación principal de Heidegger no es, como piensan algunos, el análisis de la existencia, sino lanzar “die Frage nach dem Sinn von Sein”. *Sein und Zeit* da la impresión contraria ya que su estructura exige una segunda parte donde se defina más el Ser que el pastor del Ser. Este libro se nos presenta como un

amplio análisis del hombre (Dasein), a la luz de la tradición fenomenológica. Esto tiene su lógica, ya que, como bien demuestra el filósofo, sólo el hombre es capaz de lanzar la pregunta que interroga por el Ser. El hombre busca el Ser en medio de los elementos dialécticos que integran su vida inauténtica (primera sección) y su ser auténtico (segunda sección).

El escrito *Logos* participa, en cambio, de la peculiaridad de los textos que marcan no tanto una retractación cuanto una culminación del método heideggeriano. A partir de la década del cuarenta, los textos tienden a liberar la cuestión del Ser de los lazos fenomenológicos y existenciales. En *Vom Wesen der Wahrheit*, por ejemplo, la reflexión parte de la luz del Ser o de la posesión del hombre por el Ser.⁷ El comentario al aforismo de Heráclito va por esta línea: el *legein* mortal parece quedar arropado por la aplastante presencia del ser identificado con el *logos*, si bien se respeta su iniciativa ante este último. Ahora bien, aquí radica precisamente la dificultad de la filosofía heideggeriana. Mientras Hegel trata de realizar el Ser en sus infinitas manifestaciones, Heidegger intenta comprender el Ser en sí mismo. El Ser se manifiesta a través de una multiplicidad de experiencias concretas. Es por eso que los temas existenciales de *Sein und Zeit* se ven sustituidos por un análisis de la noción de libertad en *Vom Wesen des Grundes* y la noción de la angustia y de la nada en *Was ist Metaphysik*. No obstante, tanto en los primeros escritos como en los últimos existe un solo tema: el Ser; y una sola intención: caminar en, con y hacia el Ser. Esta profunda preocupación ontológica nos permite constatar no sólo una correspondencia *in globo* entre el Heidegger *junior* y el *senior*, sino también entre los temas particulares, como lo demuestra la meditación que nos ocupa.

El artículo *Logos*, aunque escrito en un estilo más fácil y explícito que *Sein und Zeit*, supone el haber comulgado con los términos, intenciones y estructura de pensamiento de este último. El caso de las coincidencias mencionadas en la primera parte de nuestro ensayo parece evidenciar esta tesis. Lo mismo dígame de la primera parte del artículo *Logos* sobre los vínculos entre *legen*, *hören* y *sagen*. Se trata de ingeniosos análisis de las virtualidades ofrecidas por los temas y categorías de *Sein und*

Zeit. Una categoría que no aparece explícitamente en el artículo, pero que lo permea en su totalidad, es *In-der-Welt-sein*. Más allá de estos paralelismos particulares, tenemos una profunda coincidencia estructural y filosófica. Veamos, por ejemplo, la interesante reflexión sobre la triada *sagen - legen - hören* que aparece en el comentario al aforismo de Heráclito. A primera vista, este planteamiento resulta extraño a la naturaleza del *logos* de *Sein und Zeit*. Superando esta primera impresión, notamos un gran paralelismo entre la tesis expresada en la tríada y la estructura de *Sein und Zeit*.

La traducción heideggeriana del aforismo de Heráclito define el papel de los tres términos y trae a colación temas cardinales de *Sein und Zeit*. La mencionada traducción resume la tesis expuesta en el artículo de la siguiente manera: Los mortales corresponden al destino (son "sabios") cuando su decir (posición que reúne) se adapta al originario decir (originaria posición que reúne) de aquello que es el destino mismo y la habilidad y adaptación misma (*geschicklich*): lo unificador de todo. Podríamos verter esta tesis al lenguaje de *Sein und Zeit* si tomamos en cuenta la descripción que hace Heidegger de la naturaleza del *logos* de la fenomenología del *Dasein*: "*Der logos der Phänomenologie des Dasein hat den Charakter des hermenein, durch das dem zum Dasein selbst gehörigen Seinsverständnis der eigentliche Sinn von Sein and die Grundstrukturen seines eigenen Seins kundgegeben werden*" (pág. 37). Esta oración resume, en gran medida, la postura de *Sein und Zeit*, a la vez que revela las semejanzas y contrastes entre los dos textos estudiados. El problema básico que se plantea el autor es, a nuestro entender, la compleja dialéctica que define las relaciones entre el Ser (*Sein*) y el hombre (*Dasein*). El sujeto humano es sujeto en cuanto que es, además, ex-céntrico, es decir, en cuanto que lejos de ser él el *logos* o suma recopilante de todas las determinaciones del ser, es más bien aquello que se incardina en el *En Panta*, *v.e.* en la suma del ser.

Por esa misma razón no debe alarmarnos el hecho de que la descripción del *logos* de *Sein und Zeit* gire en torno a conceptos tales como: entendimiento, conocimiento, hermenéutica. Aunque se insista mucho en la naturaleza del *Dasein*, la preocupación central es todavía el Ser, el *Sein*.

(Nótese, por lo menos la forma pasiva *Kundgegeben*, donde se insinúa de alguna manera la incardinación del *Dasein* en el *Sein*.) Ahora entendemos el motivo por el cual *Sein und Zeit* lucha abiertamente contra las reducciones lógicas del *logos*. Un *logos* entendido en clave conceptual no nos remite directamente al Ser, como tampoco revela la dialéctica existencial del *Dasein*. De ahí el interés de recuperar su original identidad con el Ser. Sólo así daremos con un pensar y un hablar donde el Ser otorgue sus gracias, donde el Ser se descubra, se ilumine, donde “nazca la verdad”. Ahora entendemos por qué el artículo *Logos* acentúa el originario decir como originaria posición que reúne, y la vocación del hombre como correspondencia al destino adaptando su decir al originario decir. Las traducciones dadas al *logos* de Heráclito son fieles en tanto en cuanto respondan al profundo contexto de los fragmentos originales, lo cual logran en escasa medida. Es a la luz del aforismo que Heidegger explica el hablar, el escuchar, el pensar, el sujeto, el Ser. Aquí, como en *Sein und Zeit*, corremos el riesgo de elevar a rango supremo una peculiaridad del hombre, el *logos* humano, o de reducir el *logos* (homologein) a mera copia y reproducción. Ni siquiera los primeros pensadores nos dieron una tercera alternativa más radical donde hunda sus raíces la esencia de ambos *logoi*.

Podemos cerrar este apartado demostrando cómo los elementos fundamentales de la traducción heideggeriana del aforismo coinciden básicamente con la descripción del *logos* de la fenomenología del *Dasein* según *Sein und Zeit*. Sólo aludiremos a los componentes estructurales de ambos escritos sin profundizar sobre sus semejanzas y contrastes.

a) *Dasein-Das sterbliche legein*. Sabemos que *Sein und Zeit* es un estudio fenomenológico de la estructura del *Dasein* como base de la comprensión del Ser. Aunque el análisis del aforismo de Heráclito no está centrado en el hombre, éste es un factor importante pues “Wenn das sterbliche legein sich in den *logos* schickt, geschieht homologein.” (pág. 221). “Das sterbliche legein liegt im *logos* geborgen.” (pág. 224)

b) *Eigentlich-Geschicklich*. El *logos* de *Sein und Zeit* es una hermenéutica a través de la cual se da a conocer al entendimiento del *Dasein* el auténtico significado del Ser. Aunque las palabras

confundan, se trata de una hermenéutica existencial en busca de lo auténtico (Véanse las categorías básicas de la segunda parte del libro: conciencia, angustia, destino). En el artículo *Logos* también los hombres tienen un desafío: “Insofern jedoch sterbliches legein als homologein sich in das Geschickliche schickt, ist es auf seine Weise Geschickliches” (pág. 221). Los sabios escuchan al *logos* y le corresponden con toda su existencia.

c) *Geschick-Schicksal*. “Destino” es una categoría importante en *Sein und Zeit* para explicar cómo el hombre se hace un todo. Este se enfrenta a la nada y se realiza en ese encuentro. Se distingue entre destino individual (*Schicksal*) y destino colectivo (*Geschick*). En *Vorträge und Aufsätze* el destino (*Geschick*) es a la vez disposición y dispensación, reunión y atribución. La buena disposición es recíproca: no existe tirantez ni del lado del *Schicksal* ni del lado del *Geschick*. El destino es una nota determinante en la relación del *Dasein* con el *logos*: “Als ein schickliches wird das verhalten geschickt” (pág. 217). El *legein* mortal es apropiado (er-eignet) al homologein, siendo así “trans-propiado” (vereignet) al *logos*: “Vom Geschick her ist es (das sterbliche legein) in das *logos* er-eignet. So bleibt es dem *logos* vereignet. Auf solche Weise ist das sterbliche legein geschicklich” (pág. 224).

d) *Die Sprache - Die Rede*. *Sein und Zeit* desarrolla este tema al analizar las estructuras básicas del Ser que posee el *Dasein*. Esto lo vemos particularmente en los comentarios en torno al *logos*, al lenguaje y a la gramática. En el artículo *Logos* esta cuestión es evidente y medular: “Der *logos* ist die ursprüngliche Versammlung der anfänglichen Lese aus der anfänglichen Lege. (...) Das Sprechen des Zugesprochenen ist *legein*, beisammen-vor-liegen-lassen”. (pág. 215).

e) *Ganzsein-hen panta*. El tema de la unidad y de la totalidad puede ser considerado desde varios ángulos en *Sein und Zeit*. En la primera sección incluye la relación entre el Ser y los entes; en la segunda incluye el análisis de la angustia ante la estructura total del Ser. Existe una interrelación entre la unidad del Ser y la unidad del *Dasein*. Esta problemática es planteada en el comentario al aforismo de Heráclito a través de la dialéctica *logos-hen panta*: “... (das) *hen panta* besagt in welcher

Weise der *logos* west” (pág. 220); *hen panta* sagt, was der *logos* ist. Logos sagt, wie *hen panta* a west. Beide sind das Selbe” (pág. 221). La posición del sujeto dentro de esta dialéctica es definida en la siguiente oración: “Wenn jedoch das *Eh* das Selbe ist mit dem *logos*, dann ist to *sophon mounon*”, la cual se explicita en el siguiente pensamiento: “Geschicklich sind die Sterblichen, deren Wesen dem *homologein* vereignet bleibt, wenn sie den *logos* als das *hen panta* ermessen und seiner *Zumessung* gemäss werden” (pág. 226).

Todo da a entender que el *logos* de *Sein und Zeit* corresponde a la intención general del libro. Tanto las objeciones a las traducciones tradicionales como la insistencia en la perspectiva hermenéutica están centradas en el *Dasein* como aquello que expresa en todo su comportamiento la presencia ontológica en sí y en el mundo. El *logos* de *Vorträge und Aufsätze* parece relegar el análisis existencial a un segundo plano, acentuando la posición del *logos* como punto de referencia del lenguaje, del escuchar y de toda actividad fundamental del hombre. En ambos casos domina una sola intención: salvar el abismo entre el pensar y el Ser, entre el lenguaje y el Ser, entre la lógica y el Ser, entre los entes y el Ser...

Aníbal Colón Rosado
Ponce

1. Se trata de una cita indirecta que se encuentra en M. Heidegger, *Logos en Vorträge und Aufsätze*, Tübingen: Neske Pfullingen, 1954, pág. 213. Heidegger explica cómo el decir es *legein*. Afirma que el habla del lenguaje se da a partir de la des-ocultación de las cosas presentes y se determina como “das beisammen-vor-liegen-Lassen”. Es en este lugar donde Heidegger se pregunta: “Ob das Denken endlich lernt, einiges von dem zu ahnen, was es heisst, dass noch Aristóteles das *legein* als *apophainesthai* umgrenzen kann?” Y termina diciendo: “Der *logos* bringt das Erscheinende, das ins Vorliegen hervor-kommende, von ihm selbst her zum Scheinen, zum schlichten Sichzeigen”. (cfr. *Sein und Zeit* Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1967, págs. 32, 34). Esta cita es importante ya que refleja la tesis de fondo de ambos textos.

En cuanto a las zonas de coincidencia, nos conformaremos con mencionarlas *currente calamo*, sin determinar las diferencias y semejanzas de las mismas. La primera cifra corresponde a la página de *Sein und Zeit*; la segunda, al artículo *Logos*. Sólo ofrecemos algún texto clave.

- a) Definiciones tradicionales del *logos*: 32; 208
- b) Explicación del *hypokeimenon*: 34; 211
- c) *logos, legein, legomenon*: 34; 208-209
- d) Relación entre el hombre y el *logos*: 37; 221ss
- e) *logos* como *apophansis*: 33; 213
- f) El *logos, die Rede* y la *phoné*: 33; 212
- g) El *logos* y la *aletheia*: 32-33; 220
- h) El animal racional, el habla y la enunciación: 153-166; 228

2. Las traducciones tradicionales aparecen en alemán pues así patentizamos, con mayor claridad, el contraste entre ambos elencos. Tómese en cuenta el hecho de que Heidegger emplea el verbo “interpretar” además del verbo “traducir”.

3. M. Heidegger, *Vorträge und Aufsätze*, pág. 208.

4. En la nota número 1 hemos comentado esta cita. El tema de la *apophansis* aristotélica es recogido nuevamente en las páginas 218-219 de *Sein und Zeit*. En la página 226 de la misma obra concluye que “Aristoteles hat nie die These verfochten, der ursprüngliche ‘Ort’ der Wahrheit sei das Urteil. Er sagt vielmehr, der *logos* ist die Seinsweise des *Daseins*, die entdeckend oder verdeckend sein kann”. El *locus veritatis* no radica en el juicio, sino que el *logos* es el *modus revelandi del Dasein* (cfr. pág. 33). Es necesario insistir en el hecho de que el ser verdadero de la enunciación es posible gracias al existencial *In-der-Welt-sein*. Dígase lo mismo del nivel

hermenéutico, elemento esencial en la estructura de *Sein und Zeit*. El *logos* de la fenomenología del *Dasein* tiene el carácter de una *apophansis* a través de la cual es dado a conocer al *Dasein* el auténtico significado de Ser. (Vid. Angel J. Casares, *Sobre la esencia del hombre*, Río Piedras: Editorial Universitaria, 1979, págs. 16-19.)

5. El artículo *Logos* analiza ampliamente los elementos del aforismo de Heráclito, ofreciendo sugestivas pistas hermenéuticas del *homologeîn*, del *Eh Panta*, del *to sophon* para penetrar en el significado primigenio del *logos*. En la segunda parte de nuestro breve itinerario haremos una tímida alusión al mencionado análisis, una alusión más tímida que el milagroso Blitz que iluminó el ser del lenguaje en los albores del pensamiento.

6. Evidentemente, aquí no hablamos del *Verbum* cristiano. Si bien podemos establecer algunas semejanzas entre el *Verbum* de los Padres y el del pensar original, esto no debe dar lugar a la clásica confusión. Por otra parte, se nos antoja curioso el hecho de que para los japoneses Heidegger habla siempre del ser y del lenguaje. Tanto la conversación con el japonés, como el comentario al Fragmento 50 nos conducen a la siguiente conclusión: Sólo una vez en la historia de Occidente, fugaz, como un relámpago, se iluminó el lenguaje

a partir del ser, cuando Heráclito pensó con el vocablo *logos* el ser del ente. La concepción japonesa del lenguaje también alude al lenguaje como la casa del ser.

7. No contamos con elementos de juicio para determinar la posición definitiva de Heidegger respecto a la teoría del *logos*, particularmente del *logos* heraclíteo. Un estudio del seminario dirigido por E. Fink y M. Heidegger en los años 1966-1967 podría arrojar alguna luz sobre la cuestión (Vid. *Heraklit*, Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 1970). En todo caso, parece difícil desentrañar el mensaje de Heráclito, "el Oscuro" (O Skoteinos) no sólo porque los fragmentos -fragmentos al fin- obvian la unidad determinante de la estructura interna del escrito heraclíteo, sino también porque el pensador "piensa, preguntando, en la iluminación" ("Aletheia" en *Vortrage und Aufsätze*, págs. 257, 282). Todavía no hemos descubierto qué es el *logos* para el pensamiento de Heráclito... Klaus Held reconoce, en su aguda reflexión "Der Logos-Gedanke des Heraklit" que el tema tiene raíces ricas y lejanas: "Der Logos-Begriff des Heraklit hat schon in der antiken Philosophie eine lange und reiche Wirkungsgeschichte" (en *Durchblicke Martin Heidegger zum 80. Geburtstag*. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 1970, pág. 162).